

NOTA PRELIMINAR

La elaboración de la presente obra pretende poner a disposición de las futuras generaciones una parte de la historia de nuestro pueblo, Zacatepec, Morelos, contada por algunos de sus protagonistas. Los relatos de nuestros presidentes municipales, desde 1952 hasta el año 2006, sirven de eje para conocer los acontecimientos políticos y sociales de un municipio que, por su tradición cañera, ha ocupado un lugar importante en la historia del estado y del país. La recopilación de sus narrativas nos ayudará a conocer la forma en que Zacatepec ha crecido y se ha transformado siguiendo los derroteros marcados por un mundo que, sin duda, es cada vez más caótico y complejo. La historia del ingenio azucarero “Emiliano Zapata”, los desarrollos urbanos acaecidos a lo largo de más de medio siglo o los avatares sufridos por el equipo de futbol “Zacatepec”, en su momento uno de los más representativos de nuestro país, son, sin duda, manifestación clara de todas aquellas transformaciones que este libro, desde su modesto lugar de enunciación, desea dar a conocer.

Sin embargo, es necesario declarar aquí que la construcción de esta obra no fue sencilla y mucho menos breve. Ya desde el lejano periodo de gobierno 2003-2006, donde fungí como cronista municipal, me había dado a la tarea de conocer a fondo las raíces de mi pueblo, así que emprendí una serie de arduas investigaciones que, al final, desembocarían en la elaboración del libro titulado *Una página del pasado. Zacatepec 1609-1909*, mismo llegará pronto a los lectores. Una vez terminada esta tarea y ya en el curso de un nuevo gobierno en el que fungiría como Regidor de Desarrollo Urbano, desde el 2006 y hasta el 2009, me tracé la meta de narrar, ahora desde otra perspectiva, un nuevo aspecto de la

vida institucional de nuestro municipio. Así, después de distintos proyectos fallidos (entre los que destacaba la historia del ingenio azucarero “Emiliano Zapata”, desde Antonio Solórzano (1937-1938) hasta su último gerente, Armando Canales Treviño, en el año de 1991), la decisión final apareció rotunda y clara: narraría la historia de nuestro municipio a partir de la evolución de sus distintos gobiernos municipales. Tomé, pues, grabadora, pluma, libreta, cámara fotográfica y, con mucho entusiasmo, comencé una labor que se extendería desde el 13 de agosto del 2009 y culminaría, en parte, hasta el 31 de agosto del 2013, una labor que pese a contar con la valiosa colaboración de hombres como el Prof. José Zambrano o el Lic. Adán Uribe —cuyo apoyo y consejos serían vitales al comienzo de esta empresa—, no estaría exenta de dificultades ciertamente infranqueables, entre ellas, claro está, el hecho de que de los veintisiete presidentes municipales con los que había contado nuestro municipio, sólo sobrevivían para ese entonces once de ellos. Habría que localizarlos, convencerlos y acudir a los sitios convenidos.¹ Y aunque ciertamente cada una de las entrevistas se llevó a cabo no sin dificultades, no hay duda de que este libro es resultado del buen ánimo —inmediato o tardío— de los ex presidentes, quienes más allá de sus ocupaciones o problemas tuvieron a bien acceder a contarnos lo que fue y significó para ellos haber ocupado el puesto políticamente más importante dentro de un municipio. Para ellos, hoy y siempre, todo mi respeto y gratitud.

¹ Quisiera hacer notar que hubo una entrevista que nunca realicé y que hubiera significado un broche de oro para este trabajo: la entrevista al Dr. Víctor Manuel Núñez Arellano. Él, como se sabe, representó en la historia del municipio la transición democrática, pues después de toda una vida de gobierno municipal priista, el Dr. Núñez dio inicio, encabezando un nuevo gobierno de extracción perredista, a la alternancia política. Pese a todo, cabe decir, tuve la oportunidad de entrevistar a uno de sus regidores y a aquel que fuera diputado local durante esa administración.

Los alcances que una obra como ésta dependerán siempre de aquellos que, como lectores, valoren de una forma u otra el resultado final que nosotros les presentamos. Al final, la única certeza que nos queda es la de haber depositado en cada una de las sesiones con nuestros entrevistados, en cada noche invertida en la redacción y cuidado de este libro o en cada día dedicado a la investigación pormenorizada de los hechos que aquí se relatan, todo nuestro empeño y el más sincero deseo de que esta historia, la de Zacatepec, sea capaz de producir en ustedes la misma fascinación que causó en todos aquellos que, de alguna manera, participaron en algún punto de este arduo proceso. Si después de leer estas líneas hallan en su interior el mismo deseo de conocer la historia de su patria a partir de las “pequeñas historias” que han tenido lugar en las calles, en las plazas y en las avenidas de todas y cada una de las entidades municipales que, en sentido estricto, conforman el amplio territorio de este gran país, entonces yo, Alfredo Zhuky, no tendré más remedio que darme por bien servido. La revaloración de la historia de nuestros municipios es, pues, la revaloración de la historia de la patria.

Zacatepec, Morelos, febrero 2015
Alfredo Zhuky Hernández